



Consejo de Seguridad

Distr. general
15 de junio de 2015
Español
Original: inglés

Carta de fecha 11 de junio de 2015 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Burundi ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle el comunicado de prensa emitido por el Gobierno de Burundi en relación con la declaración formulada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, el 9 de junio de 2015, sobre la situación actual en Burundi (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Albert **Shingiro**
Embajador
Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 11 de junio de 2015 dirigida al
Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante
Permanente de Burundi ante las Naciones Unidas**

[Original: francés]

**Comunicado del Gobierno de Burundi emitido tras la
declaración del Alto Comisionado de las Naciones Unidas
para los Derechos Humanos**

El Gobierno de Burundi ha seguido de cerca la declaración del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, de fecha 9 de junio de 2015. Esta declaración, muy pesimista y tendenciosa, sobre la situación en Burundi se dio a conocer tan solo unos días antes de la celebración de las próximas elecciones municipales y legislativas.

En la declaración se denuncia el comportamiento de lo que el Alto Comisionado califica de milicia progubernamental, los Imbonerakure, un movimiento juvenil del partido en el poder que, según él, lleva a cabo acciones cada vez más violentas y amenazantes que podrían desestabilizar una situación que ya es sumamente tensa. El Alto Comisionado afirma haber recibido testimonios recabados entre los refugiados de Burundi que han huido hacia los países vecinos.

Al Gobierno le sorprende que estas declaraciones del Alto Comisionado se produzcan siempre antes de las elecciones. Se recordará que el Alto Comisionado realizó una declaración similar en que se acusaba a los Imbonerakure al final de su visita a Burundi, del 13 al 15 de abril de 2015, cuando solo faltaban unos días para la celebración de las elecciones municipales y legislativas, que en ese momento fueron aplazadas.

El Gobierno quisiera informar al público de que la representación de las Naciones Unidas para los derechos humanos en Burundi nunca se ha dirigido al Gobierno para indicarle estas actividades por parte del movimiento juvenil de los Imbonerakure a fin de realizar una verificación conjunta de estas alegaciones. El Alto Comisionado tampoco ofrece ningún caso concreto que haya verificado por sí mismo.

Sorprende asimismo constatar que la declaración del Alto Comisionado no habla del regreso en masa de algunos refugiados (actualmente más de 30.000) con la asistencia del Gobierno de Burundi, además de otros muchos que desean regresar pero se enfrentan a la resistencia de los servicios de acogida. Conviene señalar que casi todos los funcionarios que se habían instalado en Kigali tras los rumores han regresado con total discreción y han retomado sus funciones.

El Gobierno de Burundi quisiera indicar que las personas que se han refugiado en los países vecinos lo han hecho debido a las manipulaciones y la instigación de una cierta clase política y de la sociedad civil, que ya se ha pronunciado contra el sistema electoral como modo de acceso al poder político. Por tanto, el testimonio de estas personas por sí solo no tiene credibilidad para el Gobierno, dado que ninguna de ellas ha mostrado al Alto Comisionado indicios de que haya prueba alguna de maltratos físicos que le hayan sido infligidos por los presuntos Imbonerakure antes de exiliarse al extranjero. Su desplazamiento al extranjero obedece más a

especulaciones políticas que a razones de seguridad; prueba de ello es el hecho de que quienes regresan encuentran sus bienes y sus viviendas bien protegidos por los mismos a quienes se acusa de haberlos perseguido.

El Gobierno de Burundi considera que si hay una amenaza para la paz en Burundi, esta se debe a los instigadores y a quienes financian las manifestaciones violentas caracterizadas por la toma de rehenes, durante más de un mes, entre la población que se niega a adherirse al movimiento, a los niños a quienes se priva del derecho a asistir a la escuela, a la colocación de explosivos en lugares públicos, a las torturas seguidas del asesinato de personas acusadas de pertenecer a los Imbonerakure, a la destrucción de sus bienes y al incendio de sus viviendas y vehículos, sin olvidar las infraestructuras públicas y privadas; en definitiva, lo que en otros lugares se califica como actos terroristas.

Por tanto, es sorprendente comprobar que el informe y la declaración del Alto Comisionado pasan por alto unos actos criminales tan graves, que, sin embargo, se desarrollan a plena luz del día y son cubiertos por los medios de comunicación internacionales.

Cabe señalar que entre los autores de todos estos actos de violencia no hay ningún miembro de los Imbonerakure, pese a los múltiples actos de provocación de que son objeto por parte de los manifestantes.

A este respecto, el Gobierno de Burundi denuncia y condena esta toma de posición por parte de un funcionario internacional de tan alta categoría, que corre el riesgo de debilitar todavía más el proceso electoral, ya amenazado por asociados políticos que tratan de impedir la celebración de las elecciones intentando sembrar el caos con fines políticos.

Bujumbura, 11 de junio de 2015

Philippe Nzobonariba
Secretario General y Portavoz del Gobierno